

La crisis económica internacional en El Salvador (I) Llueve sobre mojado

P. Fco. Javier Ibisate S.J.

Este dicho popular se entiende muy bien, estando como estamos en época de lluvias y de inundaciones en algunas de nuestras colonias. Aquí aplicamos este dicho a nuestra situación económica. El título de este comentario está tomando de *La Prensa Gráfica*, 12 de septiembre 1998 (pp. 26–27), donde cuatro conocidos economistas nacionales afirman y muestran que la crisis financiera internacional puede afectar seriamente a varios flancos de nuestra economía, tan abierta y tan dependiente del mercado internacional.

Una semana antes habían aparecido en los mismos diarios los miembros del gabinete económico del gobierno, afirmando enfáticamente que dicha crisis internacional no influiría mucho en el país, porque contamos con un entorno macroeconómico adecuado, sano y estable, y porque nuestros principales socios comerciales no se encuentran afectados por esta crisis. Ante la misma realidad, grave crisis financiera internacional, tenemos, pues, dos posiciones opuestas. Y todavía hay algo más importante: ambos grupos de economistas, los oficiales o gubernamentales y los autorizados comentaristas, tienen una visión muy diferente sobre la sanidad, estabilidad y equidad de nuestra economía nacional.

Por esos mismos días el departamento de economía de la UCA invitó a una conferencia de prensa para exponer los resultados de una seria investigación sobre la evolución económica en el primer semestre de 1998. El boletín que se entregó a los medios de comunicación comienza con este resumen introductorio:

"Al primer semestre de 1998 la economía sigue un comportamiento similar al último año, con una situación macroeconómica relativamente aceptable, que contrasta con varios problemas al nivel económico-social. La pobreza sigue siendo el principal problema socio-económico, y su incidencia es mucho mayor en las áreas rurales. El salario mínimo vigente ha bajado su poder de compra en un 22% con respecto a diciembre de



P. Francisco Javier Ibisate

1988. El moderado crecimiento económico de los últimos años no se ha traducido en mejoras sustanciales de los niveles de vida para la mayoría de salvadoreños".

La mayoría de salvadoreños no entiende, con toda razón, la expresión, muchas veces repetida por el gobierno y sus técnicos, de que la situación macroeconómica es relativamente aceptable, cuando lo que sí siente en carne propia es que la pobreza sigue siendo el principal problema económico, que el salario mínimo sigue perdiendo poder de compra y que los frutos del crecimiento económico no se traducen en mejoras sustanciales de sus niveles de vida. Es difícil entender y aceptar que la economía global esté creciendo cuando las microeconomías de la mayor parte de hogares pierde capacidad de compra. Una sumatoria de medias verdades se transforma en una gran mentira.

Para fortuna de nuestro departamento de economía de la UCA, el mismo día (10 de septiembre, 1998) en que se tenía la conferencia de prensa en la UCA, *La Prensa Gráfica* anunciaba la publicación del Informe

sobre Desarrollo Humano, 1998, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). El titular dice: "El Salvador avanza con lentitud", pero el resumen introductorio reza: "Las políticas macroeconómicas del país siguen sin traducirse en beneficios sociales para el grueso de la población, concentrada en los sectores bajos". La novedad y valor de este informe es que afirma que se trata de un problema continental, es decir, un problema derivado del modelo neoliberal. He aquí algunos párrafos.

Los discursos oficiales sobre el progreso económico y social en el mundo, incluyendo a El Salvador, no son tan alentadores en la realidad cotidiana... De acuerdo con dicho informe, la brecha entre ambos sectores (crecimiento global y desarrollo social) no consigue reducirse; y peor aún, la prosperidad macroeconómica sigue sin beneficiar al grueso de la población. Y El Salvador no es la excepción. Por el contrario, los números indican que la calidad de vida de los salvadoreños no mejora sustancialmente, y en algunos casos ha empeorado para los sectores más vulnerables... Los indicadores macroeconómicos muestran prosperidad; pero los sociales apuntan siempre a la pobreza. De hecho, El Salvador ha bajado dos posiciones, del 112 al 114, en el índice de desarrollo humano, entre 174 países del mundo.

Es claro que la situación de Africa no es de pobreza, sino de miseria; pero esto no nos debe inducir a falsear nuestra realidad. El presentador del informe de Naciones Unidas se pregunta: "¿qué hacer entonces?". Y responde:

Las grandes líneas son positivas, pero las medidas aplicadas para hacerlas efectivas, quizás, no son las adecuadas. Es necesario, por ejemplo, garantizar mayor empleo y más oportunidades de créditos para la micro y pequeña empresa; que tanto el sector público como el privado jueguen un papel más activo en la estimulación de estos esfuerzos.

La autoridad de un informe mundial de las Naciones Unidas nos lleva a la conclusión, tantas veces repetidas, de que en el mundo de hoy, incluido El Salvador, hay crecimiento del producto global junto con subdesarrollo de las personas. Y hay una pregunta muy seria para

quienes nos dedicamos a aprender y enseñar economía: ¿podemos decir que la situación macroeconómica está bien cuando lo más global, la situación de las mayorías, está mal? El Evangelio dice que un árbol bueno no puede dar frutos malos. (Continuará).

De una entrevista con el Padre Ibisate

Quando se habla de crecimiento económico, hay que decir claramente que no es general, no es de todos los sectores de nuestra economía, sino que es un crecimiento desequilibrado, como si le estirasen más las piernas y los brazos, o digamos, tuviese un engrandecimiento muy grande en la cabeza en comparación con lo demás del cuerpo. Esto es lo que los economistas llaman terciarización económica, es decir el deterioro, la depresión, el abandono de todo lo que es el sector agropecuario, que durante la guerra fue el sector más castigado. Por diversas razones ahí no se hacen inversiones, ni hay obtención de bienes de capital, para mejorar ese sector. Por otra parte, es donde vive, mínimo, más de un 40% de la población, aunque mucha población ha emigrado, y es donde más se concentra la pobreza...

En esta década el salario mínimo ha perdido un poder de compra del 22%, una cuarta parte del poder de compra que teníamos en 1988. Tenemos, de nuevo, una década con un crecimiento aparente del 5 al 7%, pero para la mayoría de la población que vive con salarios mínimos o salarios peatonales alrededor del salario mínimo ha estado perdiendo prácticamente un 25%...

Al monumento a la entrada de la ciudad debiera llamarse el "Monumento a la Divisa", porque no es el "Monumento al hermano lejano"... La exportación de salvadoreños ha sido, tristemente, lo más favorable para la economía del país.

21 de septiembre, 1998